

LOS CONFLICTOS ARMADOS Y LOS ESTADOS FRÁGILES EN ÁFRICA SUBSAHARIANA

Mariano Aguirre

Director del Centro de Investigación para la Paz. Fundación Hogar del Empleado

Hacia fines de 2002 había una guerra cada vez más grave en Costa de Marfil; una situación de guerra internacionalizada entre varios países africanos (Angola, Zimbabwe, Namibia, Uganda y Ruanda) en la República Democrática de Congo (ex Zaire) pese a que formalmente reina la paz; fuerte conflictividad en Madagascar; una paz altamente inestable en Angola; negociaciones alternadas con guerra en Sudán; y violencia y represión del gobierno contra la oposición blanca y negra en Zimbabwe. Así mismo, hay violencia interétnica y religiosa en Nigeria, y enfrentamientos armados de diferente intensidad en Senegal, Guinea-Bissau, Somalia, Sierra Leona y Liberia.

En el año 2000 hubo 24 conflictos armados en el mundo. Siete ocurrieron en África. Entre 1990 y 2001 África tuvo 19 conflictos armados, en Argelia, Angola, Ruanda, Burundi, la República Democrática de Congo (RDC), Somalia y Sudán, además de otros países. Casi todos fueron internos, excepto el de Etiopía contra Eritrea, entre el 2000 y el 2001.

Estas cifras sobre conflictos armados son cautelosas. Se basan en que haya violencia armada entre dos o más actores, que uno sea el Estado, enfrentados por territorio o poder político y que produzcan aproximadamente 1000 víctimas mortales al año. Pero la violencia es una cuestión más profunda y amplia. Detrás de cada víctima mortal hay decenas de heridos, núcleos familiares y sociales desintegrados, refugiados y desplazados interiores, destrucción de infraestructura, y políticas económicas de supervivencia.

Una población que sobra

Si en vez de observar los conflictos armados o las guerras, la atención se orienta hacia la violencia social, entonces la lista de países implicados se amplía. El arco va desde Angola, Sudán y la RDC hasta la paz inestable en Sierra Leona, la violencia en Nigeria o la criminalidad extendida en Sudáfrica. Violencia más injusticia y pobreza configuran un mundo volátil que atrapa a millones de personas en una alta vulnerabilidad.

Los datos de la violencia tienen su contexto en los datos de la realidad económica e institucional de África subsahariana. Esta región agrupa a 49 Estados en los que rige la pobreza, el desempleo, la desigual distribución de ingresos, el declive de la productividad y del crecimiento económico, el ascenso imparable de las economías informales, la corrupción, las luchas entre grupos de identidad, las violaciones masivas de Derechos Humanos, crisis sanitarias, epidemias y escasez progresiva de recursos.

África es un continente rico en materias primas, pero la demanda y los precios dependen de un mercado global que los Estados africanos no controlan, o del que forman parte de manera corrupta, para beneficio de las élites. La tasa de crecimiento en la agricultura, la industria y los servicios ha ido en declive desde hace treinta años. Los mercados formales son pequeños.

África subsahariana tiene el 13% de la población mundial, acumula el 3% del comercio mundial y el 1% del Producto Nacional Bruto. El ingreso medio de los ciudadanos era de 460 dólares al año 1994, y ha ido en descenso. Entre tanto, crece la población joven. La tasa de fecundidad es de 5.7 niños por mujer. El 45% de la población del continente (aproximadamente 700 millones) tiene menos de 14 años. Economías débiles producen sociedades vulnerables, y Estados ineficaces. "Dos siglos de esclavismo, uno de colonialismo y treinta años de explotación económica son el origen de la marginación actual de África", escriben Blanchard y Lemaire.¹ La mayor parte de las sociedades viven de la ayuda internacional, y los Estados del crédito exterior y la corrupción. África no resulta fiable para los inversores legales, y es una fuente de riqueza para los inversores ilegales que usufructúan, con la ayuda de las élites locales, los diamantes, el oro y otros recursos.² Sin embargo, las empresas multinacionales de origen estadounidense han obtenido el doble de beneficios en ese continente en relación a los que consiguen en otras partes del mundo.³

África tiene los 24 países más pobres del mundo y 34 de los 49 menos desarrollados. Ocupa, a la vez, los 26 últimos puestos en los índices de Desarrollo Humanos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). La esperanza de vida es de 48.8 años. Se calcula que 290 millones de africanos viven con menos de un dólar al día. El 70% de la población de África subsahariana no tiene acceso a agua potable. Entre tanto, en barriadas pobres de Sudáfrica ha comenzado a privatizarse. Como explica Kabunda, África sufre la crisis de las 4D: "desarrollo, democracia, derechos humanos y deuda externa".⁴

La población africana se ve asediada por enfermedades que la destruyen, matan a las personas en sus edades más productivas laboralmente, arrasan con la vida de padres y educadores. El SIDA, la malaria, la fiebre amarilla y el dengue son norma en vez de ser excepciones en extinción. No hay políticas sanitarias, ni redes de distribución de medicinas muchas veces inexistentes o muy caras. Los seis países del sur de África que tienen a fines de 2002 el epicentro de la epidemia son Botswana, Namibia, Sudáfrica, Swazilandia, Zambia y Zimbabwe. En estos, uno de cada seis adultos es HIV positivo y se calcula que el SIDA acabará con la vida de entre el 8 y el 25% de la elite educada para el año 2005. El SIDA es una enfermedad de la pobreza. Esta última le da contexto a la primera, y cuando la gente enferma carece de posibilidades de asistencia.⁵

Se calcula que África tendrá entre 1000 y 1200 millones de personas en el 2020. Para entonces, las contradicciones sociales se deberán, entre otros factores a:

- el aumento de la población con el consiguiente crecimiento de millones de jóvenes sin opciones laborales;
- la falta de empleo formal y de creación de puestos de trabajo;
- la escasez de algunos recursos naturales;
- la creciente pobreza y desigualdad;
- el fortalecimiento de nuevas élites que basan su riqueza en las economías ilegales;
- el aprendizaje social de que la violencia es una herramienta para acceder a bienes.⁶

¹ Pascal Blanchard y Sandine, *L' Afrique. Un continent, des nations*, Editions Milan, Toulouse, 1996, p.4.

² Ver una síntesis de la crisis económica estructural de Africa en Manuel Castells, *La era de la información. Fin del milenio. Vol.3*, Alianza editorial, Madrid, 1998, pp. 95-119.

³ Mbuyi Kabunda, "La crisis africana: diagnóstico y lecturas", en M. Kabunda (Coord.), *África subsahariana ante el nuevo milenio*, Pirámide, Madrid, 2002, p. 110.

⁴ *Ibidem.*, p.110.

⁵ Nana K. Poku, "Global pandemics: HIV/AIDS", en David Held & Anthony McGrew (Ed.), *Governing Globalization*, Polity Press, Cambridge, 2002, p.113-114.

⁶ Mariano Aguirre y Cecilia Bruhn, *Guerra y olvido*, Intermón-Oxfam, Barcelona, 2002, p. 40.

Fragilidad y vulnerabilidad

El mapa de la falta de Estado y la pobreza marca la ruta de los conflictos armados. De las 10.000 personas que murieron en conflictos armados en los primeros ocho meses del año 2000, el 60% era africanos. Uno de cada 150 habitantes de este continente es un refugiado y juntos forman a cifra de 4.5 millones de personas.

La mayor parte de los Estados africanos son frágiles, y algunos han colapsado técnica y funcionalmente como tales. Los Estados frágiles se caracterizan por tener un sistema institucional corrupto y violento; un sistema económico ilegal; y una sociedad fragmentada en muchos casos en grupos de identidad.

La élite que domina en los Estados frágiles practica la corrupción, orienta lo que exista de instituciones hacia su beneficio -acentuando la desigualdad-, usa las fuerzas armadas para imponer sus criterios y coopta a sectores de la sociedad en un sistema patrimonialista y clientelista. Por otro lado, en los Estados frágiles se encuentra alterado el principio esencial del monopolio legítimo del uso de la fuerza, debido a la dispersión de actores arados. Así mismo, está deteriorado el control administrativo del territorio por parte del Estado.

Las políticas patrimonialistas y corruptas de las élites les vinculan con centros de poder político y económico mundial a través de las exportaciones de recursos naturales (petróleo, diamantes, oro, madera, entre otros), la compra de armas, y el reciclamiento de las divisas que obtienen hacia las redes de economía especulativa. Aunque se suele señalar que los Estados de África están olvidados o que no forman parte de la denominada globalización, la realidad es que se encuentran conectados a las redes legales y crecientemente a las ilegales.

Las élites generan políticas adecuadas a sus intereses, o se imponen a través de la fuerza. "En estos países, sobre la población", como dice un diplomático de Portugal. Una parte de los ciudadanos trabajan en la explotación de recursos, pero en general los gobiernos entregan la explotación y comercialización de los recursos a cambio de pagos y prebendas que les permiten operar en la economía global sin que los beneficios reviertan en sus países.

En el interior de sus países estas élites organizan lo que haya de Estado, la corrupción y el clientelismo en su favor; hacia fuera se vinculan de forma relativamente legal (arrogándose la legitimidad que les otorga el sistema internacional y el mercado como si fuesen representantes de un Estado legal) a la vez que operan de forma ilegal. Bayart, Ellis e Hibou llegan a denominar este modelo de "Estado criminal". A la vez, varios Estados de estas características promueven un comercio de bienes en África, que incluye oro, café, diamantes, derivados de petróleo, productos agrícolas, y automóviles y repuestos, entre otros, moviéndose en una zona gris entre el terreno legal y el ilegal.⁷

Esa población que sobra se ve obligada a trabajar en la informalidad y a caer en muchos casos en la ilegalidad violenta. Desprotegida en términos de las necesidades básicas, no tienen garantías como ciudadanos. Desconfían de unas estructuras de Estado inexistentes o patrimonialistas violentas y viven en la incertidumbre, en el miedo. Las opciones son emigrar sorteando grandes obstáculos y arriesgando la vida, tratar de encontrar refugio político si

⁷ Jean-François Bayart, Stephen Ellis & Péatrice Hibou, *The criminalization of the State in Africa*, James Currey, Oxford, 1999, pp.24-25.

pueden demostrarlo antes reglamentaciones cada vez más restrictivas en el sistema internacional, o integrarse en la economía violenta e ilegal si queda algún sitio para ello.

La lucha por los recursos y la falta de Estados que garanticen la pluralidad conducen a que grupos sociales se apoyen en sus identidades como forma de cohesión, de supervivencia y de legitimidad. También las élites que controlan los cuasi-Estados usan la identidad. El resultado es que la violencia se torna, como le denomina Mary Kaldor, etnonacionalismo con resultados catastróficos como la matanza de medio millón de personas en Ruanda en 1994, y las violaciones masivas de Derechos Humanos que se repiten de forma sistemática.⁸

Las raíces de la crisis

El origen de esta situación se encuentra en varias raíces:

- *el sistema colonial* que se estableció progresivamente entre los siglos XV y XX integró a África durante varios siglos en el sistema económico internacional de forma subordinada a través de la esclavitud, de la explotación de sus recursos naturales, la imposición de modelos de organización social, y la marcación de fronteras de acuerdo con la racionalidad metropolitana sin respetar las formaciones sociales locales.⁹ En el momento que comenzó la conquista europea sólo algunos imperios africanos (Ashanti en la Costa de Oro, Abomey en Dahomey, Merina en Madagascar, Abisinia o Marruecos) tenían una identidad nacional que les aproximaba a las formaciones estatales modernas.¹⁰ Pero existían múltiples formas de organización social que comprendían reinos, ciudades y confederaciones. A la vez, había formas organizativas en la sociedad rural por linajes parentesco y vínculos tribales.¹¹ El sistema colonial alteró a estas formaciones y fragmentó al continente y generó alianzas con los Estados metropolitanos. Ambos hechos se prolongarían en el tiempo: la división horizontal y la relación dependiente y vertical con Europa.
- *el fracaso de la construcción del Estado poscolonial*. Los grupos y líderes que hicieron la revolución anticolonial entre 1960 y 1975 llegaron en muchos casos al poder y comenzaron la construcción del Estado. Para ello pusieron en marcha procesos en los intentaron usar los recursos naturales que hasta entonces eran usufructuados por las metrópolis, sentar una base industrial, organizar la nueva sociedad y construir ideológicamente la Nación. Las tres tareas eran complejas.

Los recursos estaban sometidos a las reglas del mercado mundial y fluctuaciones de precios que no podrían manejar. La economía interna y sus vinculaciones externas tenían unas estructuras que cuando se produjeron las independencias se vieron, a la vez, alteradas (por ejemplo, por la desinversión de los centros coloniales y la salida masiva de administradores y técnicos) y perpetuadas por las relaciones que las élites redefinieron con sus metrópolis. La

⁸ *Leave none to tell the story. Genocide in Rwanda*, Human Rights Watch and Fédération Internationales des Ligues des Droites de l' Homme, Nueva York, 1999; Philip Gourevitch, *Queremos informale de que mañana seremos asesinados junto con nuestras familias. Memorias de Ruanda*, Ediciones Destino, Barcelona, Barcelona, 1999.

⁹ Las potenciales coloniales en Africa fueron Gran Bretaña, Francia, Portugal, España, Italia, Bélgica y Alemania. Cada una tuvo su forma propia, con características orientadas a la asimilación (Francia), la administración delegada (Gran Bretaña), la división racial (Alemania), entre otras.

¹⁰ Phillippe Lemarchand, *Atlas de Africa*, Acento editorial, Madrid, 2000, p.29. Ver John Iliffe, *Africans. The history of a continent*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.

¹¹ Blanchard y Lemaire, p. 20.

organización de la nueva sociedad partía de las estructuras que había creado el sistema colonial, o sea de formas de integración y exclusión de las población local.

La construcción de la Nación desarrollada y moderna fue otra tarea difícil. En unidades postestatales en las que había divisiones tribales, étnicas, religiosas y de lengua, las élites revolucionarias forzaron la realidad para que la teoría se cumpliera y una sociedad homogénea fuese una Nación y que esta diese lugar a un Estado. Para construir esa idea de nación se usaron los instrumentos tradicionales del Estado moderno: unas fuerzas armadas unificadas, una Constitución, la bandera, el himno, y las campañas educativas que homogeneizaran la visión de sí misma de los nuevos ciudadanos como parte de una sociedad integrada. En la mayor parte de los casos este modelo se impuso de forma estereotipada y tratando de negar las características particulares que tenían las sociedades africanas.

Los obstáculos para esta construcción de la Nación fueron varios, entre los más notables, la desigualdad y la diversidad religiosa. La desigualdad entre grupos y clases generaron en unos la expectativa de que la independencia traería una mejor posición para ellos; en otros, la voluntad de no perder los beneficios que obtenían, y los privilegios que en muchos casos les brindaba la nueva situación. La presencia de religiones africanas con la cristiana y la islámica no dio lugar a la convivencia sino al enfrentamiento al no construirse sociedades plurales. El analfabetismo y el aislamiento de grupos de población fueron también serios problemas.¹²

Por otra parte, la influencia necolonial de las antiguas potencias, de las empresas multinacionales y las políticas de desarrollo y de ajuste impulsadas desde fuera colaboraron al fracaso. Las empresas y estados como Francia, Bélgica y Gran Bretaña crearon relaciones que fortalecieron a las élites, como es el caso de Mobutu en el ex Zaire. Esa relación la tiene ahora, también, Estados Unidos y otros países, por ejemplo, con el corrupto gobierno de Angola para acceder a casi un millón de barriles diarios sin que revierta ningún beneficio en la población.

Igualmente tuvo una influencia negativa la confrontación entre Estados Unidos y la ex URSS, y su proyección sobre el continente. En casos como los de Angola y Mozambique la geopolítica de la Guerra Fría supuso una implicación económica y armada de otros países aliados, como Sudáfrica en los dos países, y de Cuba y China en el primero.

Después de haber intentado Estados al estilo europeo, el nacionalismo, el socialismo africano y Estados basados en la etnicidad, el resultado de la experiencia lo sintetiza el prestigioso africanista Basil Davidson: "El estado (poscolonial) no se liberó ni fue protector para sus ciudadanos, no importa lo que diga la propaganda. Por el contrario, su efecto más grande ha sido limitar las libertades y explotar a las personas; o más aún, simplemente falló para operar en un cualquier sentido social. Las consecuencias fueron, en todo caso, desastrosas".¹³

- *La integración dependiente en el mercado mundial.* Las élites locales se acomodaron a las necesidades del mercado mundial. El desarrollo industrial quedó frenado. Las luchas por el poder político y las guerras sustrajeron recursos necesarios para el desarrollo. Otros factores que influyeron en el estancamiento fueron: el gran crecimiento demográfico que limitó la capacidad de los Estados de proveer servicios a los nuevos ciudadanos; el aumento del precio del petróleo que impactó poderosamente sobre modelos agrícolas e industriales que basaban sus comunicaciones y comercio fundamentalmente en el transporte automotor; y el deterioro de los términos de intercambio que afectó los precios

¹² Sobre las diferentes teorías acerca de la crisis africana ver Kabunda, pp. 109-132.

¹³ Basil Davidson, *The black man's burden*, James Currey, Oxford, 1992, p.290.

de los recursos naturales del continente.¹⁴ El 85% de los ingresos actuales se generan en la exportación de recursos, y esto hace que la mayor parte de los países sean altamente vulnerables.

- *Sudáfrica* es un caso especial. El Estado más fuerte de África subsahariana tuvo una de sus raíces en el nacionalismo afrikaans, en el descubrimiento de oro en 1886, los poderosos vínculos con Estados centrales y empresas multinacionales, una gran expansión e influencia regional y el modelo racista de superexplotación laboral del Apartheid, institucionalizado en 1948.¹⁵

El futuro

En las últimas dos décadas se ha labrado una idea de que África no tiene salida ni remedio, y un profundo *Afropesimismo*. Frente a él hay nuevas iniciativas institucionales, como la refundación de la Unidad Africana, la búsqueda de una nueva relación entre Europa y África que combine el desarrollo, diferentes reglas comerciales y la prevención de los conflictos, y el papel que puede jugar Sudáfrica impulsado la democratización, la negociación y el desarrollo en sus áreas de influencia. Por otra parte, existen numerosas iniciativas desde las sociedades civiles en la defensa de los Derechos Humanos, los recursos naturales, o en favor de la democratización.

Pero África se encuentra en una situación muy grave y resulta necesario que se adopten medidas internas, en cada Estado y región, y externas. Entre ellas sobresalen:

- la construcción del Estado pluralista, que incluya a las diferentes identidades sobre una base económica, política y jurídica de igualdad;
- planes de desarrollo humano, centrados en la salud, la educación, la seguridad alimentaria, la vivienda y la democratización;
- planes de infraestructura local y regional;
- la cooperación regional en cuestiones como la protección y gestión del medio ambiente; las comunicaciones; y el comercio.

Desde la perspectiva internacional es necesario:

- redefinir las relaciones comerciales para que los productos africanos puedan acceder de forma competitiva en los mercados de los países desarrollados;
- regular restrictivamente el comercio internacional de armas hacia la región;
- regular el comercio de diamantes y de otros tráficos ilegales.
- condonar bajo determinadas condiciones la deuda externa;
- Apoyar a los organismos internacionales competentes y cambiar las políticas privadas de los laboratorios multinacionales y nacionales de tal forma que haya una campaña organizada y de emergencia para el SIDA y otras enfermedades que minan las capacidades de los estados africanos.
- Dar más poder a Naciones Unidas y a la Unidad Africana para gestionar los conflictos armados en el continente.

Las raíces de las guerras en África están en los graves problemas de desarrollo, de falta de democracia, de exclusión y desigualdad. Es un problema para África y para el mundo, y así debe ser asumido.

¹⁴ Iliffe, p. 253.

¹⁵ Ver Lemarchand, pp. 139-154; e Iliffe, pp. 271-284.